

**¡GORÁ!..... ¡GORÁ!.....**

AMALAUDUNA.

¡O zenbat gauza Euskaldunari  
Iltzen zaizkion mundu onetan!  
¡O zenbat gauza bere penetan  
Esaten dizkan bere lurrari!

¡Beiratzendio Zeru ederrari  
Dizdizaria dagon gaubetan  
Eta malkoa bi begietan  
Ekartzendio lur maiteari!

Bere biotza, zauriz betea,  
Lur triste onek dauka gordea;  
¡Orla bizi da gaur Euskalduna!

Baña goietan du bere erria,  
Goietan bere bizi guztia,  
¡Zabaltzaitea..... Zeru kutuna!

ANTONIO ARZÁC.

---

## **APUNTES NECROLÓGICOS.**

HIPÓLITO IZAGUIRRE.

«Ha dejado de existir en la villa de Florida el día 30 de Octubre nuestro querido consocio y amigo Izaguirre, corresponsal de la sociedad *Laurak-bat* en aquel Departamento.

El recuerdo del modesto cuanto virtuoso bascongado, dechado de padres de familia, arranca de nuestros ojos una lágrima ardiente que humedece la tierra que leve cubre sus venerandas cenizas.

Hace algunos años que tuvimos el gusto de conocerlo y tratarlo, y desde el primer día formamos el mas lisonjero concepto de él.

Izaguirre no había cambiado en nada las costumbres y modo de ser de su juventud, y á pesar de los años y de los achaques se veía en él al tipo bascongado en toda la extension de la palabra.

Muchas veces le hemos oído con placer repetir con precisión y cariño los recuerdos de aquella juventud que se deslizó tranquila en la pintoresca villa de Oñate.

Sus ojos parecían tomar una vivacidad inusitada cuando aquellos recuerdos queridos venían à la mente.

¡Qué entusiasmo ante el recuerdo de la patria amada! ¡con qué energía se expresaba cuando algún amigo se le oponía y contrariaba en algo sus definidas opiniones fueristas!

No sabemos como expresarlo: pero es lo cierto que hemos dicho con frecuencia, y ahora con gusto lo repetimos, Izaguirre era el basco más basco que hemos conocido en América.

Luchando con la ingrata fortuna no aumentó riquezas de las que la polilla corroe, pero sí atesoró en gran cuantía de aquellas que Jesús recomendaba à sus discípulos.

Hombre de una naturaleza privilegiada lucha por espacio de muchos años con sus padecimientos y penurias, los últimos vivía muriendo, pero siempre lleno de fe, lleno de esperanza, y la angelical sonrisa de sus labios y la candidez de sus palabras eran prenda segura de la tranquilidad de su alma grande.

Los últimos años de su existencia sufrió una amarga decepción y su corazón de niño se esparcía en el seno de la confianza recordando al hombre que con maneras groseras é inusitada crueldad le espulsó de un modesto empleo en la Junta de la Florida, arrancándole el pan de sus pobres hijos sin motivo ni causa justificada para ello.

Izaguirre era ferviente católico y necesitaba esa prueba para aquilatar más y más la fe que heredó de sus mayores.

¡Descanse en paz! ¡Que el Dios de las misericordias corone de gloria y premie al justo!

Que él derrame sobre su inconsolable familia el bálsamo suave que mitiga las penas y el llanto del dolor de la orfandad, mientras nosotros elevamos por su eterno descanso nuestra humilde plegaria con corazón contrito.—L. SERAPIO DE SIERRA.»

El mejor elogio que por nuestra parte podemos hacer de las prendas de carácter que adornaban al finado Izaguirre, es manifestar que la revista *Laurak-bat*, de Montevideo—de donde tomamos la necrología que precede—después de hacerse eco de las condiciones de probidad y honradéz sin tacha que atesoraba, ha abierto en sus columnas una suscripción en favor de la viuda é hijos del Sr. Izaguirre, «*el proto-tipo de los hijos de Basconia.*»

